

Notas litúrgicas

Los lectores (5)

En meses pasados hemos recordado la importancia de elegir buenos lectores, las diversas modalidades que se dan en el ejercicio del ministerio de lector (lecturas, salmo, oración de los fieles), cuántos lectores son necesarios según las circunstancias, etc.

Hoy vamos a dar a los lectores algunas recomendaciones que pueden ayudar a mejorar la celebración. Todas se podrían resumir en dos palabras: *transparencia* y *ritmo*. Se trata de evitar la precipitación y de dar el suficiente tiempo a los miembros de la asamblea para que asimilen bien lo que oyen y lo que ven, sin interferencias. Resultado: una mejor participación interna de todos en lo que se celebra.

1) **No “pisar” la oración colecta**

Justo antes de la primera lectura, el sacerdote pronuncia una oración, llamada “colecta”, que todos deben escuchar con atención para unirse espiritualmente a ella. Esto es muy importante: es lo que llamamos “participación interna”. La oración siempre termina con las palabras: “por los siglos de los siglos”, y todos responden: “Amén”. Pues bien, el lector solo debe comenzar a caminar hacia el ambón cuando ha terminado la oración con su “Amén”. Si se moviera antes, con la intención quizá de ganar tiempo, podría distraer a la gente. Aunque llegue un poco más tarde al ambón, de esta forma se evita la sensación de prisa o precipitación y se deja un breve intervalo de descanso mental y de preparación espiritual para escuchar la palabra de Dios.

2) **Comenzar a leer en el momento justo**

A veces, cuando el lector llega al ambón, la asamblea todavía no está preparada para escucharle, porque no se han sentado o no han ocupado sus lugares todos los ministros o no se ha hecho silencio. El lector, después de situarse y de localizar el punto donde ha de empezar a leer, debe esperar lo necesario para que todos le puedan escuchar adecuadamente.

3) **Durante la lectura: pausas y vocalización**

Puede que este sea uno de los puntos clave para mejorar la comprensión y asimilación de las lecturas de la misa. El lector debe refrenar su lengua y no llegar al máximo de su propia velocidad de lectura sino acomodarse a quienes, por no tener el texto delante, necesitan más tiempo para entenderlo: debe pronunciar con *claridad* cada uno de los sonidos –vocales y consonantes–, leer *despacio* y hacer las *pausas* necesarias, de mayor o menor duración en función del sentido del texto.

Una forma cuidadosa de proclamar las lecturas mostrará el aprecio que le tenemos, por una parte, a la palabra de Dios y a Dios mismo, que nos habla, y por otra parte, a la asamblea que está a la escucha y desea recibir el mensaje.

4) **Silencios antes y después de la lectura**

Después de decir “Lectura de la carta...” o similar, se debe hacer un largo silencio, como una respiración, antes del texto bíblico propiamente dicho. También, terminada la lectura y antes de la aclamación final “Palabra de Dios”, el lector se detiene y hace un silencio más largo, lo que dura una respiración, de manera que para los oyentes la aclamación no llega de improviso.